

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## LA CARIDAD DE NERON

REFIERE un libro muy antiguo, aunque no tanto como el suceso que cuenta, que cierta mañana del mes de Abril, muy templada y hermosa por cierto, se despertó el emperador Nerón con un humor tan excelente, y se mostró tan risueño y afable con los siervos que acudieron a bañarle y vestirle, que los libertos Elio y Policleto y el citarista Diodoro, que eran por entonces sus favoritos, se maravillaron y temblaron al mismo tiempo, temiendo que, como suele acontecer en la naturaleza, la dulce calma del tirano fuese precursora de alguna tempestad tremenda.

Pero no; el César estaba de buenas. Hizose poner una toga sencilla de caballero, y salió a la terraza, bañada ya por el sol de primavera que calentaba suavemente, e iluminaba sin deslumbrar, y desde la cual se descubría el inmenso y magnífico conjunto de la Ciudad Eterna, y allá lejos, los campos verdes y las montañas azules, recortadas con indecible gracia sobre el firmamento celeste. Volaban por la limpia atmósfera muchas avecillas canoras, cuyos píos se confundían con el graznido de los gansos del Capitolio, con el rugir de las fieras encerradas en los corrales del Circo, y con el murmullo de colmena que subía de los animadísimos foros y vías de la ciudad. A la terraza de Nerón los ruidos ásperos y desagradables llegaban atenuados y concertados entre sí, y los suaves y apacibles, como el canto de las avecillas y el rumor de las copas de los árboles del vecino jardín, muy claros y distintos; llegaban también a la terraza perfumes delicados y gratísimos, ya de flores, ya de los pebeteros que ardían con ungüentos y aromas de Arabia, abajo en el pórtico sobre que se sustentaba la terraza.

Nerón sonreía como un bendito. Cualquiera al verle hubiera creído que no había roto un plato en su vida. Diodoro, Elio y Policleto, puestos en fila detrás de su amo, contenían hasta la respiración por no turbar aquella placidez desacomodada en el tirano. De repente Nerón, volviéndose a ellos, exclamó:

—¡Qué hermoso es vivir!

—Sobre todo para César Apolo—exclamaron a coro los tres favoritos.

—Y para todo el mundo—replicó el tirano vivamente.—No me aduléis. Estoy harto de tanta bajeza. Con vuestras lisonjas y las de otros, me habéis echado a perder. Los dioses me hicieron bueno, y los hombres me han pervertido. Pero esto ya se acabó. Acercaos, amigos míos, que no quiero siervos, ni favoritos, ni aduladores, sino amigos y compañeros.

Los tres libertos se acercaron con cara risueñas, pero muy alarmados interiormente «¿En qué vendrá a parar esto?» se preguntaban. «¿Si será hoy el día en que nos mande cortar las cabezas?»

El César continuó:

—Las Gracias me han concedido un sueño plácido. Hacía mucho tiempo que no lo he tenido semejante. Quizá sea por no haber cenado anoche más que un cabrito y un pollo; cenar como cenamos de costumbre, creo yo que nos va a salir muy caro a los romanos. Pero anoche, aunque el cabrito y el pollo me dejaron con algo de hambre, me fui al lecho con el estómago ligero, y me dormí en seguida apaciblemente, y eso que no apuré más que un par de ánforas de Falerno. Al poco rato estaba en el más bello de los ensueños; todos, absolutamente todos los que he mandado matar, o he matado yo por mis propias manos o por mis pies, pues ya sabéis que soy una especialidad en eso de dar puntapiés mortales, se me aparecieron y me rodeaban como una legión de guardia pretoriana; pero no terribles, no sombríos, no ensangrentados y amenazadores como suelen aparecérseme otras noches, enseñándome los puños cerrados, y diciéndome mil horrores, sino riéndose, con cara de satisfechos, como si vivieran en el mejor de los mundos posibles, y, lo que me maravilló más, alabándome y bendiciéndome a coro: Salve, Nerón, me decían, bendito seas que nos ha sacado de esa tierra de penas, y nos has traído a estos Campos Eliseos, donde la sombra del más pequeño de los árboles, cuyo tronco es de oro y las hojas de esmeraldas es

más hermosa vivienda que tu *domus aurea*; bendito Nerón, por cuyo poder benéfico ya no somos súbditos de Nerón, sino moradores de estos valles del Olimpo, en que siempre es de día, y siempre es primavera, y el placer es perenne... Conque ya lo veis: mis víctimas me han perdonado, y yo no he de hacer otras. Me siento bueno. No más sacrificios a los dioses infernales ni a las Furias; ofrendas puras a Venus y Apolo, mis divinos progenitores. Tengo un proyecto, y es menester que me ayudéis vosotros. Quiero empezar hoy mismo a ser bueno. A ver, vosotros que sois listos, indicadme qué buena acción puedo hacer en este momento. Quiero absolutamente hacer en seguida una acción buena.

Elio, Policleto y Diodoro se quedaron como quien ve visiones; estupefactos, y sin saber qué responder. Si el emperador les hubiera consultado acerca de cuál sería la más estupenda maldad que podía cometer, de seguro que sus imaginaciones, tan avezadas al crimen, habrían encontrado algo ingenioso y relativamente nuevo que proponer. Pero ¿una buena acción? ¿Qué entendían ellos de esto? Pero había que decir alguna cosa; las órdenes de Nerón no se desobedecían impunemente.

Elio fué el primero que rompió el silencio. Haciendo como que salía de una meditación profunda, dijo:

—César Apolo, hijo de Venus y de las Gracias, ya que quieres que brille tu clemencia, yo te propongo que derogues el edicto que has dictado contra los infames judíos, y muy especialmente contra esa nueva secta de los nazarenos que ha brotado entre ellos.

La placidez que resplandecía en el rostro de Nerón, desapareció súbitamente, reemplazándola su habitual sombría expresión de melancólica crueldad. Dijo con sequedad:

—Eso no; son enemigos del imperio y del género humano. Los dioses son los que mandan su exterminio. Entre los que se me han aparecido esta noche, no estaban ellos.

Policleto, viendo el mal efecto que había producido la proposición de Elio, queriendo subsanarlo, se adelantó diciendo:

—Salve, predilecto y hermano de las Musas, señor de la ciudad y del orbe, yo te propongo que mandes de-

gollar a todos los usureros que hay en Roma, porque viven de la sangre de los pobres; a todos los sofistas, porque viven de la tontería de los necios, y a todos los retóricos, que viven ultrajando a las Musas, tus hermanas. ¡Qué gran bien harías al género humano, si lo libraras con tu divino poder de todas esas gentes!

—Eso —repuso Nerón— lo veo más razonable que el proyecto de Elio. Pero se me ocurre una dificultad. Si suprimimos los usureros, los sofistas y los retóricos, ¿quién va a quedar en Roma? Me volverán a acusar de que quiero tratar a esta ciudad como Agamenón a Troya, y ya recordaréis que se puso entonces la cosa muy fea.

Diodoro nada decía, pero miraba con insistencia por el parapeto de la terraza, hacia la calle, como si algo muy interesante solicitase su atención.

—¿Qué miras? —le preguntó Nerón.

—Clementísimo César; un espectáculo bien singular. Es un grupo extraño: lo forman un anciano, que debe pasar de los ochenta años, un chicuelo enfermo, paralítico, según las trazas, y un jumento alegre y vivaracho, sobre el que va cabalgando el chicuelo. Como éste debe pesar mucho, el jumento se resiste a llevarlo encima, y el anciano, descarga sobre sus lomos una lluvia de palos para que siga caminando con la carga y suba la empinada calleja. Me conmueve el corazón este espectáculo, y he aquí, ¡oh nieto de Martel!, una cosa en que tu imperial clemencia se podría complacer.

—Pero ¿qué lástima —intervino Elio— puede inspirarte ese viejo que dentro de poco verá segado su cuello por la Parca?

—No; si no es el viejo el que me infunde compasión.

—Ni ese chicuelo paralítico que, si no muere pronto, pasará una vida de perros, sujeto a todos los dolores y a todas las ignominias?

—Tampoco es del chicuelo. Lo que excita mi lástima es el burro. ¡Un pobre burro, tan joven y tan retozón, obligado a servir de peana a un muchacho tan enfermo y tan feo, que los atenienses hubieran estrangulado al nacer para que no contaminase con su presencia la hermosura de la república! ¡Y apaleado por un viejo, cuyos restos están ya pidiendo a voces el muladar!

Nerón fijó sus ojos en Diodoro, y con expresión de alegría indefinible le dijo:

—Amigo mío, tú me has comprendido; tú eres digno de ser consejero y ministro de un gran emperador. La desdicha de ese burro merece ser remediada. Y la de esos dos infortunados también. Para el burro es una carga el muchacho; quitémosle la carga. Para el muchacho es una carga la vida; quitémosela también. Y ¿qué va a hacer en este mundo ese viejo, sin el muchacho, que será probablemente su nieto? No puedo consentir que pase tal pena. A ver, que venga un soldado y que lo arregle todo conforme pide mi clemencia imperial.

Diez minutos después, el emperador estaba obedecido. El viejo y el niño habían dejado de penar, y el burro, libre de la carga y de los palos, estaba instalado junto a uno de los mejores pesebres de las caballéizas imperiales.

Tal fué, según el libro viejo, el gran acto de caridad del emperador Nerón

IGNOTUS

## CHARLA

—Señor, un frailecico pregunta por usted.

—Pero... por mi personalmente o por el Sr. Director.

—En realidad me ha dicho las dos cosas. Dió el nombre y a continuación el cargo de Vd. en esta empresa.

—Estoy bastante ocupado y no vendrá a ningún asunto que pueda tener importancia para nosotros.

—¿Qué le digo, entonces?

—Que estoy muy ocupado... o si no que espere un rato.

—Está bien, Sr. Director.

Al cabo de una hora, el Sr. Director, recibe al fraile que esperaba paciente-mente.

—Buenos días. Sr. Director, siento mucho molestar a Vd. pero dos asuntos importantes me traen a su despacho.

—Bien, Vd. dirá, aunque no tengo mucho tiempo disponible, ya me dirá Vd. lo que desea.

—Señor, alrededor de su importante casa comercial hay mucha miseria y mucha hambre.

—Y eso a mí qué me interesa.

—No le interesa a Vd. como Director de esta empresa, es cierto, pero Vd. es un hombre, igual que los que están a la puerta de su establecimiento mendigando.

—Y qué quiere Vd. ¿que les reparta el capital de la empresa?

—No, eso de ningún modo; pero unas migajas del pan que sobra en esta casa, sí podría dar para remediar en parte tanta miseria.

—¿Y ustedes qué harían con el donativo que se les pudiera dar?

—Ir a las casas de los que sufren, de los que padecen, de quienes tienen hambre y sed de justicia, para cumplir de su parte el mandato de Dios.

—No podemos hacer desembolsos frecuentemente en ese sentido, pues los tiempos no son nada buenos para limosnas, pero, tampoco quiero que crea Vd. que aquí no sabemos de caridad para con el prójimo.

—Yo sabía que ustedes si no dan muchas veces es por no darse cuenta de las calamidades ajenas.

—Eso es. Vivimos tan enfrascados en nuestros negocios que nos absorbe por completo toda otra preocupación.

—Efectivamente, Sr. Director. Por eso Dios, me ha enviado a Vd. como un recordatorio de la caridad cristiana.

—Bien, bien. Ahí tiene Vd. cien pesetas; haga de ellas la aplicación más conveniente.

—Dios se lo premiará, Sr. Director.

—¿Y ustedes se dedican a remediar las necesidades ajenas?

—En lo que podemos pero nos apena contemplar tanta miseria y no poder remediarla. Si todos nos ayudaran algo, más podríamos hacer.

—Es admirable su labor, creo que estará llena de amarguras.

—Todo lo contrario. El ejercicio de la caridad llena de alegría el corazón. Sólo nos apena no poder atender a todos.

—Bien. Si no desea otra cosa, le voy a dejar pues aún tengo otras visitas.

—Si señor. Pero antes de irme, he de entregarle a Vd. esta cantidad de dinero que en confesión me entregó un penitente. Son veinte mil pesetas. Dijo que las había sustraído a la empresa en pequeñas cantidades desde hace años y que su conciencia le atormentaba.

—Pero... ¿cómo es posible eso?

—Comprenderá que no puedo decir su nombre. No me hace falta recibo. Me dijo solamente que se las entregara. Adios, Sr. Director. Le agradezco en nombre de mis necesitados su donativo. Dios se lo pagará.

—Es incomprensible, usted podría haberme hablado antes de este asunto. Tal vez mi donativo sería otro.

—No. Yo quería su donativo de verdad. El de las cien pesetas. Si me hubiese Vd. dado de las veinte mil, no tendría mérito ante Dios, aunque los pobres saldrían más beneficiosos. Dios no ve la cantidad sino la buena acción.

—No sé que admirar más. Si su recto y honrado comportamiento o el rasgo del penitente.

—Su bondadosa acción, señor, es la que vale. No olvide Vd. nunca que alrededor de este edificio tan hermoso muchos hombres se mueren de hambre y miseria. No se le olvide, señor.

DON JUSTO

## LA MADRE

He ahí un cariño que no tiene comparación con ninguno otro.

Una madre ama a sus hijos y ese amor no se amortigua jamás.

Pasan los años, la vejez, llega también a sus hijos del alma y la madre anciana, sigue preocupándose de su bienestar y la felicidad de sus hijos, ya viejos también.

Su pensamiento, está siempre donde están sus hijos. Vigila constantemente y sigue paso a paso las distintas edades de sus pedazos del alma. Si uno de ellos, la agravia nunca deja de perdonar. Jamás, una madre, odiaría a sus hijos. Para ella siempre hay disculpa en los pecados que cometen. Siempre tiene los brazos abiertos para perdonar, y el corazón para admitir la súplica del perdón.

Por grande que sea la perversidad de un hijo, una madre siempre sabrá encontrar una explicación de sus extravíos.

—El, no es malo. Son las amigos, la mala suerte en la vida. Pero, él, siempre fué bueno.

Y olvida los desprecios, los abandonos que para ella tuvo, y sólo ve el recuerdo de aquel hijo de sus entrañas que un día tuvo en sus brazos y creció con el calor de su cariño y de sus besos.

El hombre, en la carrera de la vida, encontrará amores y cariños muy grandes; pero esos amores y esos cariños, pueden cambiarse en odio si se hace acreedor a ellos, la madre jamás podrá odiar a los hijos de su corazón.

La historia nos cuenta que una madre que sintió sus entrañas arrancadas por la monstruosidad de un hijo, sus últimas palabras fueron tan sólo para preguntar al parricida:—Te has hecho daño, hijo mío.

He ahí un amor que no puede ser comparado con otro alguno.

J. M.

## !! RESURRECCION !!

Traducción de un pensamiento paterno

Un día y a los pies de un Crucifijo, yo te dije, Señor:—¡Te entrego a mi hijo!

Tú, para mi dicha y mi consuelo, conmigo lo llevaste al alto cielo.

¡Grande tu corazón que a mis dolores el bálsamo me da de tus amores!

Más hoy, cuando aún llorábamos la ausencia del niño que se fué, tú Omnipotencia a cambio de él, nos envió otro hijo y de hinojos, al pie del Crucifijo, como en el día del primer milagro, a tu nombre divino lo consagro.

Hermenegildo RODRIGUEZ

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Difficil fué conseguir la sentencia condenatoria de Jesús de Nazaret. Fué preciso, que la calumnia, la cobardía y la pasión se diesen cita en el proceso del Martir. La resignación y la conformidad a los acontecimientos por parte del Reo, pesaron también en la balance de la sentencia decidida.

Imposible era condenar al Justo y sin embargo el Justo fué condenado a muerte. La bondad encarnada en el Nazareno iba a ser sacrificada a la maldad y al error. El espíritu del mal triunfaba en el extraordinario proceso.

En la muerte de Jesús de Nazaret, la injusticia establecía su ley sobre los hombres. Los siglos venideros habrían también de implantar en muchas ocasiones el triunfo de la injusticia contra la verdad y el bien.

Sin embargo... todos hemos contemplado en el periodo de tiempo de nuestra vida, como unas veces la verdad se sobreponía sobre el error y otras como se ennoblecía la más bárbara y absurda de la injusticia haciendo víctima de la persecución y escarnio a las hermosas virtudes que nos hablan al corazón llenándole de alegría y de placer.

El mal cuando triunfa no proporciona alegría sino amargura, desesperación, malestar. El hombre que odia no será nunca feliz. Tendrá como norma el absur-

do, como justo, lo injusto, como ilusión, la destrucción de los demás. Y en la consecución de estos fines no se encontrará nunca satisfecho porque la felicidad no es para quienes odian y maldicen del prójimo sino para quienes aman.

Dios nos ha concedido un bien inmenso con hacer que nuestros corazones sean capaces de amar. Por el amor, llegamos a la felicidad, nuestras penas son más suaves, nuestras contrariedades disminuyen con la resignación. El amor construye, el odio destruye lo creado.

Observad un alma buena y podréis leer en sus ojos la felicidad. Tal vez la vida no haya sido pródiga en beneficios para aquella alma feliz, y sin embargo, sus ojos nos dicen que hay alegría en su corazón. Encuentra el puro placer en la comunicación con Dios, en el socorro al necesitado, en la atención y amabilidad a su prójimo. Al ejercer la caridad se alegra su alma mucho más que la de quien recibe la bondad de su limosna.

No inviteis al alma buena a compartir los placeres de la vida, sentirá gran pena en su corazón por el cambio que se la ofrece. Ella es más feliz, no puede cambiar un placer del alma, por una felicidad que no puede satisfacerla. Jamás podrá sentir envidia de los placeres del mundo y si tan sólo comprenderá que los hombres en su ignorancia no han gustado de la verdadera felicidad que no va seguida del hastío que sigue a todo placer de la vida.

Y cómo se alegra el alma cuando se da cuenta que Dios mira complacido su perfección espiritual. Gusta de torturar sus sentidos y su cuerpo; porque el espíritu es el dueño y señor de sus sentidos y de sus actos materiales.

Ante la adversidad es más fuerte y si es preciso sacrificar la vida por salvar el espíritu, podréis ver en sus labios una sonrisa de amor y renuncia completa a la vida que de nada sirve si no está saturada de la felicidad y del amor que Dios otorgó a los hombres como un preciado galardón.

Y ante las injusticias de los hombres, hoy como ayer, es mucho mejor ser víctima... que no verdugo.

R.

Comentario histórico

## Español en el extranjero

Para el español que vive fuera de su patria, la nostalgia de la tierra es cada día más grande.

Pasa un año y otro y cada vez se va sintiendo más español. Los recuerdos de su juventud están constantemente presentes en su imaginación. Recuerda hasta los más pequeños detalles de su villa o aldea. Contempla el puerto extraño donde reside y mira muy lejos con la esperanza de arrancar al mar el secreto de su amor a la patria.

Un día, llega por los aires en audaz vuelo trasatlántico la embajada de España con el primer avión que atraviesa la distancia que le separa. Es la gesta española que no cierra nunca el ciclo de los héroes. Es la locura de los descubridores que van hacia la aventura como fueron los navegantes de otros tiempos.

Más tarde, llega el barco de guerra de la patria, en visita de cariño y de afecto.

Los españoles ven desfilar por la ciudad hispano americana la gloriosa infantería de marina española y el corazón late tan fuertemente que lleva lágrimas a los ojos y gritos de júbilo a la garganta.

—Véis esa infantería que pasa, dice el español con orgullo, es la infantería española.

Y su voz suena a glorias nacionales y a gestos de epopeya. Aquellos bravos soldados que desfilan, jóvenes aún, son los de siempre, los que siguieron a Colón, y los que la historia dice de ellos que fueron los soldados más valientes y más grandes de la humanidad. Son los mismos; ¿no los reconocéis?

Otro día, llegan también a la ciudad que fué hispana, la representación de una juventud de España, que lleva a los ausentes de la patria los cantos y las danzas que hace años no pudieron oír ni contemplar.

Vuelve de nuevo la emoción a los pechos de los españoles que viven lejos de su tierra amada. Sienten latir su corazón al escuchar las canciones de su región. Son ellos mismos que se escuchan a través de los años, como si éstos no hubieran pasado y aún viviesen en la villa que les vió nacer.

Quien vive fuera de España se siente más español cada día. Se da cuenta que su patria tiene una historia más grande que la historia de los demás pueblos. Su patria fué un día la más grande de todas y su poderío tan extenso... «que no se ponía el sol en sus dominios». Después... su poderío fué aún mayor. Su fuerza espiritual es tan grande que no pudieron arrebatarla los tiranos y los déspotas. Hoy su imperio sigue siendo grande, pero no es imperio que hay que mantener con el poder de las armas, es el imperio espiritual que se fundamenta en el amor. Por eso los pueblos a quienes fué dando su libertad tiene para España un recuerdo de hijos, como no lo consiguieron otros pueblos que no basaron su conquista en el amor y en la caridad cristiana.

Por eso España sigue siendo hoy grande en su pequeñez y envidiada por los demás pueblos cuya historia, muchas veces, se ven obligados a ocultar a los ojos de la humanidad.—DIAZ DE VIVAR

Comentando

## La sombra de un director

Yo compadezco a los músicos que forman parte de las bandas y bandines y de las orquestas. También compadezco a los cómicos y faranduleros que mueven sus miembros según apriete o afloje sus cordeles el director de la compañía. Y toda esta mi compasión es debida a que tanto los músicos como los artistas de teatro, están sujetos a la voluntad de un director.

Esta compasión nace espontánea por afinidad con mis aficiones literarias. El director es una persona puesta en este mundo para ponernos pellejos de naranja a nuestro paso, o para empujarnos por un mal precipicio, o para suspender sobre nuestra cabeza una maza de hierro.

¿Por qué los músicos de una banda no han de tocar cada uno lo que su libérrima voluntad les inspira? ¿Por qué los farau-

duleros, de más o menos categoría, posiblemente de menos categoría, han de suspender su personalidad precisamente en el sitio en el que más se les ve, que es el escenario, para convertirse en el eco y en el movimiento cuadrículado de su director? ¿Por qué yo...

No hay derecho a esto, señores. Yo pido desde estas columnas un poco más de consideración para todos estos hombres. En esta época de democracia, no hay el menor derecho a obligar a que estos señores toquen el pito que se les señala, y al compás que se les obliga, y en el sitio en que se les indica. No hay derecho, y al menos reconocerán conmigo que lo que pasa no es democrático y sí tiránico, a que los cómicos no puedan cuando salen a lucirse a un escenario, marcharse o entrar en escena cuando se les antoje, y decir lo que quieran, y caracterizarse a su gusto. Esto clama al cielo. La más elemental libertad condena estos abusos de una tiranía fascistoide. Y yo...

Todos esos músicos, sopla que te sopla, porque a soplar les obliga el director, y



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

todos esos cómicos habla que te habla porque el director lo ordena. ¿Es esto justo? ¿No se debía de formar un comité en cada banda de música y en cada compañía de teatro para decidir si o no? ¿Que velase por los sagrados intereses de la clase y por la libertad del soplado o de la cháchara? Y para mí...

La ONU que de tantos problemas importantes se encarga, ¿no se podría encargar de este otro?

Y aquí, los músicos, y los artistas, se me enfurecen y dicen a gritos que no. Que quieren más seguir como están. Que está mejor el soplo obligatorio y el bigote postizo que los arreglos de la ONU. ¿Y yo...

¿No se darán cuenta los de la ONU de que también tienen su director? No se darán cuenta de que él es quien les obliga a soplar, el que les marca el compás, el que les da el aire? ¿El que les ensaya la farsa, el que los disfraza de buenos o malos, según los casos, el que en sus bocas pone frases apocalípticas o chistes malos?

¡Músicos y cómicos: Uníos a mí y luchemos todos contra nuestro director! Vosotros contra el vuestro. Yo contra el mío. Vosotros, a tocar cuando queráis y lo que queráis, o a declamar cuando os venga en gana lo que mejor os apetezca. Y yo... a... a... a lo que me mande mi director. ¡Por si la ONU...! —HERO

César Álvarez Prieto

Pintor y constructor de obras

Av. del Molinón, 2 - Tel. 3115  
GIJON

UN LIBRITO INTERESANTE

La Santa Misa, a la que asistimos todos los domingos y fiestas de guardar, es oída, muchas veces, con la indiferencia propia de los actos sin importancia.

Sin embargo, lo que la Misa representa debe de ser para nosotros de una emoción siempre extraordinaria.

Para facilitar la mejor comprensión de todas las partes de la Misa, y vivir la realidad de lo que ella representa, se ha escrito un pequeño libro, interesantísimo, que debe de ser leído por todos.

Su título «Medios de vivir la Santa Misa», como la titula su autor, D. César Sanz-Pastor Muñoz, Coronel de Ingenieros, dice ya bastante, respecto al objeto de la citada obra.

Felicitemos al Sr. Sanz-Pastor por su gran acierto en la orientación de su obra que recomendamos a todos, en la seguridad de que habrá de ser recibida con agrado.

NOTA. Los pedidos de la misma pueden efectuarse en las librerías importantes y a su autor, en la calle de Heroes del 10 de Agosto 11—MADRID.

Jeroglífico núm. 51, por Morán:



¿Dónde compraste ese material?

Solución al Jeroglífico n.º 50, por Morán:  
— "Si, sacó cantidades grandes al mercado negro"

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

proveedor del S. P. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)